

Mary Heathcliff

Misión Encubierta Amor y Mentiras 1



www.editoradigital.info



Capítulo 1

–¿Y ahora qué te pasa? Preguntó Mariana al ver que Gabriel no la escuchaba y sólo miraba la fotografía de la preciosa Mónica sobre su escritorio.

–No me pasa nada –contestó casi a la defensiva.

–Gabriel, te conozco desde hace mucho tiempo y de nada te servirá mentirme. Sé que algo te pasa. Así que por favor, dímelo. Somos amigos, y los amigos se cuentan sus problemas.

Gabriel miró a Mariana con algo de recelo. Era su mejor amiga desde la universidad, y el sueño que juntos habían tenido desde un principio estaba casi realizado en totalidad. Pero no quería decirle nada. Sabía que de nuevo lo regañaría y con justa razón.

–Nada importante... es sólo que estoy algo cansado...

–Es Mónica –Mariana lo interrumpió con una afirmación porque en sus más de diez años de amistad con él sabía que sólo se ponía así cuando un lío amoroso lo afectaba.

–Sí –admitió–. Me conoces demasiado Mariana, no te puedo engañar.

La sonrisa triste en el guapo rostro de Gabriel hizo que Mariana también sonriera de la misma manera.

Mariana pensó que Gabriel era guapo, pero no su tipo. Desde el primer día de la universidad, se habían hecho amigos, más que eso, eran casi hermanos. Ambos compartían muchas cosas: eran hijos únicos, eran muy inteligentes, tenían grandes sueños que por lo



general se convertían en realidad... y eran muy desafortunados en el amor.

Tal vez por esas afinidades se habían convertido en amigos entrañables: cada uno era para el otro el hermano que nunca tuvo, sus sueños eran compartidos, y se aconsejaban y ayudaban en cosas del amor, como ahora.

Detrás de su enorme escritorio, Gabriel parecía desamparado aún con su metro noventa, su atlético cuerpo, sus ojos negros y penetrantes, y su porte magnífico.

–No tienes que engañarme, Gabriel. Soy tu amiga, tu hermana y no puedes esconderme nada, así como yo tampoco puedo ocultarte nada.

–Es verdad... eres la hermana que no tuve.

Mariana sonrió de nuevo. Era verdad. Desde que lo conoció, Gabriel se había convertido en un protector amigo, casi en un padre aunque sólo era cuatro años mayor que ella.

–Y tú el hermano que siempre desee. Pero no me cambies el tema y dime cuál es el problema ahora con Mónica.

Gabriel se levantó de su escritorio y caminó por la oficina. No podía mirar a la cara a Mariana. Sentía vergüenza por las infidelidades de su novia, la mujer que más amaba en el mundo.

–Discutimos.

–¿Por qué?

–Sabes que Mónica es caprichosa.

–De donde yo vengo le dicen de otra manera...

–Mariana...

–Gabriel... sabes que no tengo pelos en la lengua. Así que de nuevo la encontraste engañándote.



Gabriel se sentó de nuevo y con su mirada afligida puesta en la foto de la hermosa y escultural mujer que tenía por novia asintió con pesar.

–Es la quinta vez –dijo Mariana.

–No exageres –dijo él algo enfadado–. Es la segunda...

–Y si la perdonas como hiciste la otra vez tendrás que perdonarla una tercera, una cuarta, una quinta...

–La amo demasiado Mariana, tú no sabes qué es eso.

Mariana se enfureció y se levantó de la silla que ocupaba frente a él.

–Sabes que sí sé qué es amar, Gabriel. Eres injusto conmigo. ¿Ya se te olvidó que tú mismo me ayudaste? ¿Olvidaste que me diste consuelo cuando más lo necesitaba? ¿No sabes que tengo una hija?

Gabriel la miró. Era cierto.

Mariana era muy bella. Alta, delgada, con la piel canela y los ojos de un tono verde oliva muy suaves, que expresaban paz e inspiraban ternura.

Cuando la conoció en la universidad siendo apenas una adolescente, le gustó a primera vista. Era muy bella como para pasar desapercibida. Pero cuando tuvo la oportunidad de ver su alma, sabía que eran demasiado iguales y que nunca podrían ser pareja, además no quería arruinar la hermosa amistad.

Hacía cuatro años, poco antes de terminar la carrera la vio enamorarse perdidamente de un hombre que se largó cuando supo que estaba esperando un hijo. La vio llorar, sufrir, angustiarse por la llegada de ese bebé. Pero siempre estuvo con ella para apoyarla, para ser su sostén, para brindarle toda la protección, para ser el tío de la hermosa bebita que tuvo.



–Perdóname, Mariana. Esto me tiene muy mal. No te enojas por favor, lo que menos necesito es que tú te enojas conmigo. No sé ni lo que digo.

Mariana se sentó de nuevo. Sabía qué era estar dolido por amor.

Hubo un corto silencio.

–Gabriel. Eres un hombre excepcional, eres maravilloso, no sé por qué sigues con ella. Ella no te ama, no te valora.

–Ella está confundida –atacó él–. Es joven, hermosa, no sabe qué quiere.

–Y si no lo sabe, ¿qué haces con ella?

–La amo.

–Pero ella a ti no.

–Haré que me ame.

–¿Cómo?

–Con el tiempo, tal vez cuando madure más.

–No pongas su edad como pretexto, tampoco es tan joven.

–Es menor que yo diez años.

–Cuando yo tenía veinte años sabía perfectamente lo que hacía.

–Tú eres diferente, Mariana.

Ella se levantó de su silla.

–No sé por qué te doy consejos si nunca los aceptas.

–Mariana...

–No me estabas escuchando hace un rato y sigues sin hacerlo. Dame unos instantes. Te estaba hablando del desfile de la próxima semana. Kathy se enfermó ayer de apendicitis y no podrá estar. He tratado de buscar a otras chicas que ya no trabajan para nosotros,



pero ninguna está: las que no se mudaron al extranjero entonces cambiaron de casa. Nos falta una modelo.

Gabriel le sonrió.

–No me gusta esa tónica en la que te pones.

–Cuando estés de ánimo, hablamos de la modelo que falta. Gabriel, no podemos arriesgarnos a perder ese contrato. En tres años hemos ascendido mucho, estamos a punto de volver nuestro sueño de tener una agencia de súper modelos casi una realidad, y no voy a arriesgarlo por tus peleas con Mónica.

Gabriel sabía que cuando Mariana se ponía así, era mejor atenderla, de lo contrario duraba furiosa mucho tiempo.

–¿Por qué no modelas tú?

–¿Qué? ¿Te volviste loco?

–No sería la primera vez que lo harías, tu cuerpo es apropiado.

–Sabes muy bien que no lo volveré a hacer –dijo girándose para que no viera su mirada atormentada por los recuerdos.

–¿Qué tiene de malo? Tu cuerpo no cambió con el embarazo, sigues siendo delgada y esbelta.

–Sabes que no es por eso.

Gabriel la tomó de los hombros y la giró para ver sus ojos.

–Mariana. Pasó hace cuatro años. No se repetirá. Ahora eres una mujer de mundo, nadie te engañará.

–Tú sabes que...

La puerta se abrió y la atractiva Mónica hizo su aparición, como siempre, sin tocar la puerta.

–Cariñito, tenemos que hablar... –su voz melosa fastidió a Mariana.

–¿No sabes que debes tocar antes de entrar? –preguntó Mariana en un tono mordaz.



–No en la oficina de *mi novio* –respondió haciendo énfasis en las dos últimas palabras.

–Yo los dejo –dijo Mariana con evidente enfado–. Ya sabes Gabriel, piensa lo de la modelo que nos falta.

Cuando Mariana salió, Mónica se acercó a él y antes de que pudiera reaccionar, lo besó con la misma pasión con la que lo enloquecía.

El cuerpo de Gabriel respondió de inmediato. Tomó su suave cuerpo y lo estrechó contra el suyo, ya endurecido por el deseo.

–No es lo que piensas, cariñito –dijo ella rompiendo el beso.

–Mónica...

De nuevo ella lo besó y lo sedujo.

–¿Cómo puedes creer que voy a querer a otro si te tengo a ti?

Su boca, sus manos y sus palabras eran tan persuasivas que no se esforzó mucho. Terminó rápido su misión: dejarlo a su merced. Y cuando lo dejó se sentó en la silla que había ocupado antes Mariana.

Aún afectado por las caricias, Gabriel se sentó en su lugar.

–Cariñito, puedo explicarte lo que viste.

–Sé lo que vi, Mónica.

–No... estás confundido... déjame decírtelo.

–¿Qué vas a decir? –la voz de Gabriel no tenía amagos de reproche, sino de tristeza–. ¿De nuevo un admirador alocado que te sorprendió y te besó como la otra vez?

–No... cariñito... es un ex novio... no siento nada por él. Es sólo que después de tanto tiempo... bueno un besito no tiene nada de malo.

Gabriel miró a la mujer desvergonzada que estaba frente a él.

La había conocido un año atrás, cuando ella comenzó a trabajar como modelo. Le había gustado extraordinariamente y a los tres



meses ya era su amante. Era alta, esbelta, con un cabello largo y rojizo que lo volvía loco. Y sus ojos... no eran hermosos, sino más bien seductores. Su boca era espléndida, besaba como ninguna otra, y en la cama era majestuosa. Cuando hacía el amor con ella se sentía poderoso, ella ponía a prueba su virilidad, era incansable.

Ella parecía darle vida a su vida y a su trabajo. Era alegre, extrovertida, apasionada, era maravillosa... pero infiel.

La mentira que le había dicho la primera vez había sido descubierta por el eficiente trabajo de un detective. Y ahora... ahora no quería averiguar, él sabía cuál sería el resultado.

–No me mires así –dijo ella con un mohín en sus labios–. Apuesto lo que sea a que esa estúpida te ha llenado la cabeza de cucarachas.

–No me gusta que hables así de Mariana.

–Ella me odia, cariñito, está enamorada de ti.

Gabriel rió estrepitosamente. Eso era imposible. A pesar del tiempo ella seguía amando al padre de su hija. Además eran casi hermanos.

–Deja de decir estupideces, Mónica, o creeré que es verdad eso de que las modelos son estúpidas.

–No me digas eso, cariñito.

Mónica se levantó de su silla y rodeó el escritorio para de nuevo abrazar y besar a su novio.

En menos de media hora, el perdón de Gabriel se hizo efectivo. Él creyó sus mentiras o quiso creerlas. Mónica salió de la oficina alegre y sonriendo.

No cabía duda que Gabriel estaba loco por ella.



Sonia Rodríguez observaba con detenimiento la documentación de su nueva misión. Sabía que no sería sencillo, pero de una u otra manera lo lograría.

Desde hacía tres años arriesgaba su vida en cada misión que su jefe en la policía secreta le comisionaba.

Tres años... y parecía que era ayer cuando había viajado desde la provincia para convertirse en una valiente y arriesgada policía.

–¿Ya leíste todo?

Su jefe había entrado para ver cómo iba todo. Esta nueva misión era arriesgada, pero si lograba salir victoriosa, sería el último escalón para completar el ascenso que tanto añoraba.

–Sí –respondió moviendo sus azules y vivaces ojos–. Se ve... bien...

–¿O... difícil?

–También, no lo voy a negar.

Después de un breve silencio en la pequeña oficina de ella en la central de policía secreta más importante de la ciudad, la voz del hombre inteligente sonó.

–Capturar a los cabecillas de esa red de prostitución y desmantelarla es lo más importante ahora. Y confío en que sólo tú podrás hacerlo.

Sonia sonrió. Con mucho esfuerzo se había ganado aquella confianza que ahora no iba a defraudar.

–Lo sé –dijo–. Empezaré de inmediato. Creo que lo primero que haré será ir a esa academia de modelaje. Tu reporte dice que es



desde allí que se origina esa red. ¿Crees que sus dueños sean los culpables?

–No lo sé –dijo él acomodándose en una silla frente a ella–. Ni Mariana García, ni Gabriel Tello tienen antecedentes. Tampoco su contabilidad es turbia: la agencia se maneja con claridad, y también sus cuentas personales. Tengo dos ideas: o alguno de ellos (o los dos) tienen vidas dobles y esconden muy bien sus ganancias oscuras, o hay alguien más tras todo esto.

–Pero ese alguien debe estar allí adentro. De lo contrario no se explicaría que todas las chicas engañadas, llevadas al extranjero y que ahora están desaparecidas tuvieran la misma característica de haber sido modelos de “MAGA’S”. Lo relatado por todas las familias y los amigos de las chicas es igual: modelos de MAGA’S, una misteriosa propuesta para el extranjero... y la desaparición.

–En eso tienes razón.

–Sabemos que es una red de prostitución porque así operan, además fueron llevadas a países donde el mercado de trata de blancas es altísimo, además de ser mujeres muy bellas y con elegancia y clase... si sólo encontráramos a esas chicas... ellas nos dirían quién es el contacto aquí.

–La INTERPOL está en eso... pero si esperamos más tiempo podrían engañar a muchas más. En sólo ocho meses han engañado diecinueve chicas... son muchas en tan poco tiempo.

Reflexionaron en silencio.

–¿Sólo ellos dos son los dueños? ¿No existe alguien más asociado? ¿Alguien ocasional?

–Me temo que no. Desde hace tres años, cuando MAGA’S se inició en el mundo de las agencias de modelos sus dos únicos dueños



que por esa época estaban recién graduados de la universidad, eran ellos. Y siempre ha sido así.

De nuevo Sonia concentró su vista en los documentos con toda la información que necesitaba para empezar.

–¿Qué harás primero? –preguntó el hombre.

–Visitaré el lugar con cualquier pretexto... no lo sé... trataré de formarme una impresión de sus dueños, del lugar, de las chicas...

–No sé como lo harás... pero sí te puedo ayudar en algo, sólo dímelo.

–Está bien.

El hombre salió de la oficina y Sonia siguió revisando los documentos.

Esa sería la última misión de su actual cargo: después ella tendría la misión de comandar.

Era muy joven y con sólo veintitrés años había logrado lo que otros tardarían muchos más. Estaba satisfecha de sí misma. Y con este trabajo sería ahora importante y reconocida.

No importa que no estés aquí para verme, papá. Sé que desde el cielo tú y mamá me ven.

Cuando sus padres murieron en un incendio en su pueblo natal, Sonia se empeñó en viajar a la capital y demostrarle a todos que una mujer de provincia podría triunfar en la gran ciudad.

Se levantó de su silla y caminó.

No era hora de entristecerse ni de pensar en nada más que en su nueva misión. Así que tomó su bolso y se dirigió hacia el lugar que le daría su ascenso: a la agencia MAGA'S, y que Mariana García y Gabriel Tello se preparan si eran los culpables.

Misión Encubierta
Amor y Mentiras 1



Mary Heathcliff